

# El Sembrador de Cizaña

Ulder era un hermoso leopardo de color mostaza, con interesantes dibujos negros en todo su pelaje y relucientes bigotes gris plomizo adornando su cara inteligente. Yarnisa era una bella leoparda de un increíble color aguamarina, con manchitas doradas en su piel y unos hermosos ojos del mismo color que su pelaje.

Ulder y Yarnisa habían unido sus vidas hacía varios meses y vivían felices en la llanura de Colindia. Los troncos de cuatro grandes árboles centenarios de Glógura habían servido de pilares para que entrambos construyeran su vivienda, utilizando lianas y follajes de diversos tonos.

Yarnisa colocaba a diario flores del vecindario en las ventanas, haciendo que los colores de las mismas diesen un toque de alegría al hogar. Ulder pescaba en el río vecino y traía a casa una abundante porción de pescado que Yarnisa preparaba a su gusto, con un delicioso sabor, muy apreciado por los leopardos.

Ambos compartían la mesa, saboreando el exquisito plato, contándose lo que habían hecho durante el día y tomándose de la mano de vez en cuando. Era una vida de leopardos enamorados, en la que ambos estaban dichosos de compartir con el otro su existencia de felino.

Un día, empero, comenzó a existir un resquebrajamiento en aquella dulce paz. Ulder llegó a casa con la cara seria. Comió con desgano y le dijo a Yarnisa que el pescado no tenía buen sabor. Al día siguiente, Yarnisa le reclamó porque sus bigotes estaban arrugados y así no era atractivo para ella.

Unos días después, Ulder dijo que estaba cansado de ver las mismas flores en las ventanas de la casa. Más adelante, Yarnisa reprochó a Ulder haber traído un pescado sin escamas y él le contestó diciendo que nunca le había gustado el color de sus ojos y también le reclamó

que aún no le había dado leoparditos.

Como podremos imaginarnos, la vida de nuestra pareja de leopardos se volvió un infierno. Casi no comían juntos y cuando lo hacían, estaban callados y mirando a otros lados, como si ninguno de los dos existiese para el otro. La alegría había desaparecido de aquel hogar, otrora tan dichoso. Ninguno de los dos entendía lo que había ocurrido.

Un día Onofer, un leopardo de color gris y manchas verdes, viejo amigo de Ulder y Yarnisa, acertó a pasar por la casa de ambos. Al compartir la mesa con ellos, observó un ambiente de tristeza y no el entusiasmo que había visto antaño. Al finalizar la comida, se llevó a Ulder a parte

y le pregunto: "¿Qué sucede entre Yarnisa y tú, que no los veo alegres como antes?" Ulder contestó: "Esto es cierto, y no entiendo qué ha ocurrido, pero ahora sólo veo en ella defectos, cosa que no ocurría antes".

Onofer, entonces preguntó: "¿Existe alguna persona que te haya hecho ver esos defectos en Yarnisa?" Ulder pensó un momento y repentinamente se acordó de la pantera Balxin, a quien había visto pescando hacía varias semanas. Balxin le había preguntado cómo era posible que un hermoso leopardo como él se hubiese casado con una leoparda de un absurdo color aguamarina. También le había dicho que Yarnisa no sabía adornar su casa y que cuando lo había invitado a comer, el sabor de su plato de comida no era digna de un felino.

Onofer captó el mensaje y dejó solo, por un momento, a Ulder. Se fue a ver a Yarnisa, que tristemente estaba limpiando su cocina. También le preguntó a ella qué había ocurrido para que el matrimonio se hubiese apagado después de ser tan dichoso. Yarnisa tampoco tenía respuesta para aquella pregunta, que a ella la atormentaba.

Entonces, el sabio Onofer le hizo la

segunda pregunta: "¿Alguien te ha hecho ver los defectos de Ulder?" Ella saltó como un resorte y le dijo: "sí", ahora recuerdo que vino a verme la pantera Balxin, un día que Ulder había ido a la llanura vecina y me dijo: "Cómo es posible que una hermosa leoparda como tú, de un increíble y único color aguamarina, se haya podido casar con un vulgar leopardo de color tan común?". También me dijo: "No entiendo como una excelente cocinera como tú puede tolerar que su marido le traiga pescados de baja calidad al hogar". También me dijo: "¿Cómo es posible que Ulder todavía no te haya dado un leopardito?".

Onofer tomó entonces a Yarnisa de la mano y la llevó donde estaba Ulder. Hizo sentar a los dos y les dijo, "Ustedes tienen un amigo que no es tal amigo. La pantera Balxin ha sembrado cizaña entre ustedes dos, y esto los ha separado".

Ulder y Yarnisa se miraron y cada uno recordó lo que Balxin le había dicho del otro, y se dieron cuenta que a partir de aquel momento, las cosas habían cambiado entre ellos. Entonces, Onofer dijo: "El único que debe ser separado de ustedes es Balxin. El es un sembrador de cizaña, una mala hiebra, que los ha separado. ¿No lo creen ustedes así?".

Ambos asintieron. Habían aprendido que no deben escuchar los "consejos" de seres que sólo buscan separarlos, haciendo resaltar lo negativo, real o imaginario, que hay en la otra persona. Vieron que deben valorar las cualidades de su pareja y no escuchar comentarios negativos de los sembradores de cizaña. Ulder y Yarnisa se abrazaron con el amor de antes y no volvieron a permitir que nadie les viniera a hacer comentarios negativos sobre su pareja, y de allí en adelante vivieron de nuevo felices.

Y colorín colorado....